

LECTURA DE UNA MÍNIMA DINÁMICA

Mi primer contacto con la brevedad fue el libro *Lecturas para minutos* (1971, 1975), de Hermann Hesse, más tarde me asaltaron los textos breves fantásticos de la literatura venezolana y los *Pequeños poemas en prosa* (1869), de Charles Baudelaire, composiciones en cierto sentido paralelas (en fantasmas y demonios) a algunos poemas de *Las flores del mal*. Este intertexto o diálogo de discursos demuestra que, a menudo, el escritor escribe un solo libro (fragmentado en distintas obras) a lo largo de toda su vida o el artista responde a un solo sueño, una *vuelta al ser* diría Octavio Paz. Estas depuraciones y silencios de la escritura desembocaron en un gusto por la economía de formas, la epifanía de la línea, la eliminación de aristas y los muros callados de Le Corbusier.

Agradezco sinceramente la invitación de la revista *Nexo* a presentar este número 6 (para la simbólica el número 6 sintetiza un emblema del equilibrio, representado por un círculo), monográfico dedicado a la estética y el pensamiento de lo mínimo. Y si por esta filosofía de la síntesis siento una especial afinidad, también es verdad que no entiendo “el minimalismo ajeno a una cierta carga ética”, como acertadamente apunta José Miguel Viña en un trabajo de la revista (p. 30). Pues, la praxis de las formas mínimas se erige en “otra” manera de pensar y mirar la realidad, esa realidad tradicionalmente concebida como totalidad homogénea, unilateral y épica, y que ahora puede des-componerse (o fragmentarse) en pequeñas, breves o mínimas unidades que se estructuran (o se integran) en un *continuum* heterogéneo y plural.

Cuando este número de la revista *Nexo* que hoy se presenta llegó a mis manos a través de la red, la portada me produjo cierto extrañamiento súbito: una miniatura animada, un caracol, un simple invertebrado que arrastra su esfericidad. Y por ello la sobria y plástica portada supone un pequeño homenaje a Julio Cortázar, otro de los grandes creadores y

teóricos del cuento que también nos legó magistrales microrrelatos. El Julio argentino se refería al *cuento* de la manera siguiente:

ese género de tan difícil definición, tan huidizo en sus múltiples y antagónicos aspectos, y en última instancia tan secreto y replegado en sí mismo, *caracol del lenguaje*, hermano misterioso de la poesía en otra dimensión del tiempo literario¹.

En su *Manual de zoología fantástica* (1957), Borges incluyó gasterópodos imaginarios o seres a-caracolados y, en definitiva, una suerte de esfera en movimiento o concha cinética que con frecuencia se registra en los bestiarios, de los que también toman matrices las minificciones. Por otra parte, no deja de ser una constante en la categoría de la minificción, o por lo menos en el ámbito del microrrelato, la referencia a las bestias mínimas: la hormiga, el ciempiés, la luciérnaga o el cubanísimo cocuyo.

En estas *Dinámicas de lo mínimo* de *Nexo* se articula la nueva dimensión de la literatura. Resulta ya imposible vivir de espaldas a las tecnologías de la información y la comunicación y a las consecuencias que ese devenir aporta a la sociedad del conocimiento (o sociedades del saber). La cultura, la literatura y el libro no pueden quedar reducidos a la supervivencia del *bibliodocus* —ser imaginario que aparece en una minificción del humorista gráfico *El Roto*, asiduo del periódico *El País*—, que sobrevive en las bibliotecas y cuya deshumanizada y anacrónica tarea se limita a catalogar y des-catalogar incunables². Así, a lo largo de las páginas de *Nexo* se aprecia cómo la revista sintoniza con la nueva naturaleza de

¹ Julio Cortázar, “Algunos aspectos del cuento”, *La casilla de los Morelli*, ed., pról. y notas de Julio Ortega, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1988, p. 135. Originariamente este texto fue una conferencia que el escritor argentino dictó en La Habana en 1962, trabajo que se publicó luego en la revista *Casa de las Américas* (vol. II, núms. 15-16, 1963). Posteriormente se incorporó a *La casa de los Morelli* (1973).

² *El Roto*, también conocido por *OPS*, seudónimo de Ángel Rábaco, “Bibliodocus”, *Bestiario*, pról. de José Hierro, Madrid, Medusa Ediciones, 2002, pp. 90-91.

la literatura, cambiante y movediza: la red, el recurso del *blog*, las bitácoras de los escritores, las revistas digitales, etc., que vienen a complementar el legado anterior.

Desde la publicación de “El dinosaurio” de Monterroso (texto que canoniza el género brevísimo) y la conferencia que dictó el físico teórico Richard Feynman sobre la posibilidad de manipular “las cosas átomo por átomo” (ambos acontecimientos de 1959) hasta la proliferación actual de las formas mínimas han transcurrido ya cinco décadas. Los diversos trabajos que componen esta revista muestran distintas manifestaciones de esta tendencia a la mínima extensión, que tuvo síntomas y fórmulas decisivas en la segunda mitad del siglo XIX, pero que actualmente constituye un hecho generalizado. De todas las formulaciones breves que se han ido institucionalizando en los últimos años, tal vez sea el microrrelato el modelo que haya tenido una mayor recepción entre otras expresiones de lo breve legitimadas por diferentes disciplinas, razón esta que, en parte, explicaría el nutrido espacio dedicado a la literatura en la revista. Sin embargo, la propuesta del monográfico *Dinámicas de lo mínimo* pretende abordar (y cumple su objetivo) una visión plural de los formatos reducidos en las humanidades e incluso acomete inteligentes incursiones en la física y las tecnologías.

El minucioso y riguroso trabajo de Darío Hernández se propone situar a Juan Ramón Jiménez en la modernidad literaria hispánica y, además, plantea un estudio de la micronarrativa del escritor desde la mirada bifronte del creador y del teórico (posiblemente el autor de *Platero y yo* fue el primero que teorizó en España acerca de la brevedad narrativa). A esta etapa o concepción transgresora de los géneros (prosa y verso) llega el poeta a través de un proceso de depuración que desemboca en una estética de la desnudez y el silencio. Sin duda, Juan Ramón Jiménez —el nuestro— precisa siempre una re-lectura.

Un recorrido por los “novísimos” del microrrelato argentino, nacidos después de 1964, resulta una propuesta arriesgada, y no solo por el carácter reciente del fenómeno, sino por la puntualización temporal elegida que, en efecto, resulta azarosa, y el mismo Basilio Pujante

así lo reconoce. Pero, justamente, ahí radica también la validez del artículo. Este acercamiento a una especie de *boom* de microrrelatistas argentinos prueba además que Argentina (territorio de los “grandes relatos” épicos y fundacionales) ha sido un filón de los autores del microrrelato clásico (Bioy Casares, Borges, Cortázar) y además origen de estudiosos y antólogos del género. Estas páginas suponen toda una incitación a la lectura de los microrrelatos mencionados.

Javier Izquierdo continúa el viaje austral de la literatura mínima adentrándose en la poesía, con un artículo dedicado a una autora argentina para quien la brevedad fue uno de los signos identitarios, guiada por ese principio de la “terrible exactitud”, como la misma Alejandra Pizarnik definió su poética. Esta búsqueda incesante de la perfección de lo breve condujo a la escritora a la ambigüedad y al desencanto del lenguaje.

A los tres estudios anteriores le sigue un trabajo de Carolina Jorge Trujillo que insiste en las unidades mínimas de la lengua; Javier Álvarez defiende la microhistoria o la historia individual de los sujetos, que vendría a completar la Historia universal y a eliminar la “visión etnocéntrica y unilateral” desde la que se ha emitido el discurso histórico. Basado en las teorías de Foucault, Ardiel Rodríguez asume una reflexión sobre el poder, entendido este no como el dominio que ejerce el Estado sino como una actividad *individualizada* multiforme y multifuncional (la cultura, el conocimiento, los modos de relación social, etc.). En una sociedad donde los medios audiovisuales ganan terreno, José Miguel Viña ha optado por el estereotipo cinematográfico y publicitario. En el mensaje audiovisual, esa mínima información serializada, que se repite y llega a los receptores, actúa como instrumento globalizador, capaz de anular la identidad de la mujer (fetiche y objeto de deseo).

El trabajo de David Díaz podría servir de conclusión y viene a demostrar que ciencia e imaginación, ciencia(y)ficción van de la mano, así lo entendió tempranamente el visionario Julio Verne y poetas como Darío, José Juan Tablada, Borges o Ernesto Cardenal. “La ciencia

al igual que el arte también se sirve de mucha imaginación y creatividad” (p. 37). El autor apuesta por la nanotecnología o la aplicación de la miniaturización a determinados campos como la microelectrónica, la medicina, el sector textil, la cosmética, la carrera militar, las misiones humanitarias, etc.; igualmente considera el autor que es necesario atomizar, minimizar, pero asimismo integrar esos caracteres mínimos en estructuras cada vez mayores, siempre susceptibles de des-componerse. Me gustaría pensar que de esta cantera (creativa y responsable como David Díaz) estarán hechos los investigadores y científicos de este milenio. De otro lado, Italo Calvino señala que “el gran desafío de la literatura es poder entretrejer los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo, descompuesta e integrada de múltiples piezas”³.

El apartado crítico de la revista concluye con una reseña del libro pirandelliano *Argumentos en busca de autor* (2009), de Bruno Mesa, que da entrada a otros creadores “de lo mínimo”, seducidos por el *texto en blanco*: Joaquín Lameiro, Ramiro Rosón, Miguel Ángel Alonso —siempre profundo—, publicado e inédito, entretreje analogías y “escrito(s) sobre un cuerpo”, en una escritura que es objeto y sujeto, que persigue (y concibe) la anatomía del lenguaje; y finalmente el polifacético Roberto García de Mesa, autor que tiene en su haber varias experiencias previas de “miniaturas” narrativas (desde *Fractales* hasta los textos de *Visiones desde el marco*), ofrece en esta ocasión la hiperbrevedad del aforismo que interroga y dictamina sobre la identidad del ser (vacío, multiplicidad, contradicción).

Dinámicas de lo mínimo se cierra con unas páginas dedicadas a David Roas, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista en el género fantástico y en la minificción y a su vez creador de microrrelatos (la academia y la imaginación nunca han estado reñidas). Una entrevista realizada por un incansable Darío Hernández y una selección de minitextos, algunos inéditos. Roas pertenece de hecho en esa afortunada especie que

³ Italo Calvino, “Multiplicidad”, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Ediciones Siruela, 1989, p. 127.

desempeña un doble o triple oficio (y así debiera ser: el crítico no siempre mata al creador). Efectivamente una confluencia del Doctor Jekyll y Mister Hyde se disemina a lo largo de la historia de la literatura: desde Edgar Allan Poe, Chéjov, también Juan Ramón Jiménez, Borges, Julio Cortázar a Juan José Millás o José María Merino. (Algunos nombres de los jóvenes creadores incorporados en este número de *Nexo* también se inician en esa versátil tarea que pretende acceder desde distintas vías al fenómeno poliédrico de la literatura y la creación: la crítica, el ensayo, la poesía, la narrativa, el teatro, el arte plástico, la música).

Concluyo esta lectura de *Dinámicas de lo mínimo* con una llamada a la relatividad. El mismo Juan Ramón Jiménez decía que lo corto es largo, por la estela que deja la intensidad, la brevedad, por tanto, no se mide con ningún artilugio, sino por la espiritualidad —infinita— desatada. La densidad y la con-centración de la escritura llevaron a Italo Calvino a afirmar a finales de los ochenta: “hoy la regla de “escribir breve” se confirma también en las novelas largas, que presentan una estructura acumulativa, modular, combinatoria”⁴. No puedo tampoco olvidar la visión del poeta-pintor Wiliam Blake sobre el espacio y el instante: “el mundo en un grano de arena”, ni la fascinante idea de brevedad de Gabriel Jiménez Emán: “Me convenzo ahora de que la brevedad es una entelequia cuando leo una línea y me parece más larga que mi propia vida, y cuando después leo una novela y me parece más breve que la muerte”⁵.

En medio de un imprevisible futuro del libro y una abundante literatura larga y líquida, asistimos a una floración de “dinámicas de lo mínimo”, incentivadas en su origen por el dictamen de la velocidad —que el teórico de la cultura francés Paul Virilio ha venido estudiando desde hace años— y, en un momento posterior, por la fractura de la postmodernidad (asimismo lo anota David Roas en su entrevista). De otra parte, se vislumbra un prometedor futuro para género de la minificción: las numerosas publicaciones y

⁴ Ibid., p. 134.

⁵ Gabriel Jiménez Emán, “La brevedad”, *Los 1001 cuentos de 1 línea*, Caracas, Fundarte, 1981, p. 78.

antologías⁶, el creciente número de lectores (quienes deben llenar “los espacios vacíos”, en palabras de David Roas, p. 52) o la celebración de eventos y congresos. Hace unos meses se celebró en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria un encuentro internacional dedicado a la minificción, al que asistieron especialistas del género, como Juan Armando Epple (Universidad de Oregon) o Francisca Noguero (Universidad de Salamanca), cuyas actas han salido publicadas en el volumen *Los mundos de la minificción* (Valencia, Aduana Vieja, 2009). El pensamiento optimista de Italo Calvino queda para el final: “Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que solo la literatura, con sus medios específicos, puede dar”.

Me resta felicitar al equipo de la revista *Nexo*, y especialmente a Darío Hernández —entusiasta y viajero—, y al Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, institución de reconocida trayectoria, fundada en 1953, que ha sabido adaptarse a los nuevos intereses del saber y de la sociedad, y la fundación de la revista *Nexo* es prueba de ello.

⁶ La tinerfeña Ediciones Idea ha incorporado a su sello la Colección Micromeria, dedicada a la poesía breve. El penúltimo poemario, *La crisis de la luciérnaga* (2009), escrito al alimón por Diego Maya y Rafael Iribarren, ha visto la luz en un sugerente formato de reducidas dimensiones.